

## Capítulo 754: ¡No te Chives!

Cada uno de los niños tiene una dinámica diferente con sus padres, que influye en la manera en que actúan con ellos.

Straga siempre está ansioso por ayudar de alguna manera. A pesar de su fuerza sobrenatural, si alguna vez veía a sus madres cargando algo que parecería “pesado” para una mujer normal, siempre se aseguraba de ayudarlas.

Thea, ahora que era mayor, intentaba que sus padres la vieran más como una adulta. Aún no lo había conseguido.

Gabbrielle les llevaba libros para leer e incluso había formado un pequeño club de lectura con algunos de los demás. A veces leían obras sin escenas subidas de tono... a veces.

Pero entre todos los hijos, Thrudd era la más problemática para la misión actual.

Porque era la que más buscaba la aprobación de su padre y le gustaba ser vista como la hija responsable y de confianza.

En términos sencillos: ella era la chivata.

Como Apophis, pero con tetas.

Por eso ninguna de las chicas estaba demasiado entusiasmada ante la perspectiva de que la segunda hija mayor se uniera a su aventura.

Había muchas posibilidades de que esta misión terminara antes de empezar.

¿Huir y esconderse? No podrían hacerlo, ni aunque quisieran.

La familia está unida por lazos de sangre. Todos pueden encontrarse donde sea que estén, siempre y cuando no estén a más de la distancia de un planeta el uno del otro.

Así fue como las chicas acabaron paradas en el estacionamiento, esperando la llegada del fin de sus planes.

—¡Yemaaa..! ¡Dije que lo sentía! ¡Por favor, no te enfades conmigo!

—Ya dije que no estaba enfadada, Mira.

—¡Entonces por qué sueñas así!

—Esta es solo mi voz.



—¡Entonces por qué tienes esa cara!

—¡Esta es solo mi cara!

Yemaja finalmente cedió, cuando se dio cuenta de que su hermana no dejaría de gimotear, hasta que le mostrara un poco de calidez.

Mira como líder de los Unongendi y Mira como hija de Abaddon, eran casi dos personas completamente distintas.

Al igual que Kanami con los Éufrates, Mira era dura, decidida, extremadamente elocuente y meticulosa, tanto en su entrenamiento como en las misiones que emprendía.

Pero en cuanto se quitaba la armadura y estaba con su familia, daba un giro de ciento ochenta grados.

Todavía usaba pijamas de cuerpo completo en casa. Apophis aún la ayudaba a limpiar su cuarto. Las esposas le recordaban, como un reloj, que se lavara la cara. Abaddon alimentaba a sus mascotas, al menos cuatro veces por semana, cuando ella lo olvidaba.

Podía ser una diosa del clima extremadamente poderosa, ¡pero seguía siendo solo una niña!

Yemaja levantó la mano y le dio a Mira unas palmaditas obligatorias en la mejilla.

—No estoy enfadada contigo, hermana. Sé que no intentabas interferir con la misión a propósito.

En ese momento, nubes oscuras comenzaron a acumularse de la nada, reescribiendo por completo el pronóstico anterior del meteorólogo, que había anunciado cielos despejados.

Una suave lluvia empezó a caer sobre el campus, acompañada de un trueno apagado y prolongado.

Cuando el estruendo se desvaneció, una nueva mujer pelirroja estaba de pie entre el grupo.

Como Thea, Thrudd estaba entre las mayores de los niños y tenía la apariencia de una mujer de 27 o 28 años.

A pesar de ser mujer, se parecía mucho a su padre, debido a sus rasgos afilados y su físico musculoso y tatuado.

Eso también significaba que a menudo se la consideraba una de las más atractivas, pero sentía un profundo desdén por vestir cualquier cosa considerada demasiado “femenina”.



En ese sentido, no era tan diferente de Valerie, Bekka, Seras o Sif, ya que a ninguna de ellas les gustaba realmente ponerse vestidos.

Por eso no fue sorprendente ver a Thrudd aparecer de repente vistiendo con unas mallas y una camiseta de tirantes, como si acabara de salir de entrenar.

Desde la invención de las zapatillas deportivas y los auriculares, nunca se la había visto fuera de casa sin ellos.

Un gran rottweiler estaba sentado con una correa a su lado, llevando un collar curiosamente único...

Thrudd bajó sus gafas de sol y miró al grupo de chicas con una sospecha nada disimulada.

—...¿Por qué me estáis mirando así, chicas?

—¿Así cómo? —Courtney se encogió de hombros con inocencia.

—Como si hubierais hecho algo malo o estuvierais a punto de hacerlo.

Agarró a Mira y a Yemaja por las mejillas y les dio un leve golpe.

—Estoy acostumbrada a ver esa cara en estas dos, pero vosotras sois otra historia.

Yemaya y Courtney se miraron un momento antes de decidir confesar.

—En realidad... Yemaja y yo creemos que podríamos haber encontrado las ruinas que contienen los lugares de descanso de nuestras otras contrapartes. De hecho, íbamos a ir allí ahora mismo.

—¿Oh?

—Y-Yo también iba a ir... —Courtney se rascó la mejilla.

—Chicas... —empezó Thrudd.

—¡S-Solo escúchanos primero! Estaré súper segura, porque todas vosotras vais conmigo. Y también tengo a Mercy. No me va a pasar nada, así que no habrá razón para que papá se asuste o se ponga paranoico y sobreprotector, lo que significa que no tienes que contarle nada de esto.

—...

—...¿Por favor...?

Thrudd gimió, mientras se doblaba con un dolor de cabeza.

Bagheera le dio un cariñoso empujón, mientras ella le rascaba detrás de las orejas, que de repente había desarrollado.



Podía oír cómo las chicas contener la respiración, mientras esperaban escuchar cual sería su reacción a aquella sincera súplica.

—...Decidme, ¿dónde se supone que están esas ruinas exactamente?

—Olimpo.

\* \* \*

Deméter miraba por la ventana, mientras la montaña que formaba su hogar desaparecía lentamente de la vista.

A diferencia de otras líneas temporales, los dioses del Olimpo rara vez abandonaban su morada; y nunca sin permiso expreso o incluso vigilancia.

Kronos había decretado esto para evitar que los griegos, conocidos por sus excesos en... bueno, en todo, en realidad, hicieran de las suyas.

Y Deméter, sin querer desobedecer a su padre y sufrir su ira, se aseguró de seguir la norma como todos los demás.

Se sabía que estaba relacionada con Abaddon y Ayaana, pero el grado de esa relación era un secreto que solo ellos conocían.

Eran como los mejores amigos. Aunque ella anhelaba en secreto algo más. Ellos fingían no darse cuenta, para no herir sus sentimientos.

La naturaleza de su amistad se mantenía en secreto, en gran parte, debido a sus diferentes orígenes.

Abaddon no podía parecer demasiado blando con los dioses, ni mostrar favoritismo hacia algunos.

Deméter tampoco podía parecer demasiado cercana a Abaddon, o su padre no perdería ni un segundo en buscar la manera de explotarlo.

Por eso, decidieron que lo mejor era mantener el secreto de la profundidad de su relación.

Aun así, Deméter pensaba que le iba a costar mucho explicar por qué su repentina desaparición coincidía perfectamente con la partida de Abaddon.

Pero prefería preocuparse de eso más tarde, antes que dejar escapar esa oportunidad de nuevo. Hacía tanto que no veía a los dragones, y estaba dispuesta a dejar claro su descontento, aunque le costara la vida—

—¡QUÍTATE DE ENCIMA!





—¡Me niego! ¡Estoy harta de que me trates con tanta frialdad todo el tiempo!  
¡Es cruel! ¿Cómo puedes tratarme así después de todo lo que hemos pasado  
juntos?!

—¡Es la primera vez que te veo en esta realidad!

—¿Y qué pasa con todas las demás, eh?! ¿Qué pasa con todos esos  
incontables milenios?!

—¿Cuántos de esos engañaste mientras yo dormía?!

—N-No tantos—

—¡Mientes tan fácil como te tumbas de espaldas!

—¡Deja de ser cruel conmigo!

—¡Entonces quítate de encima!

—¡¡Nooo!!

Gaia seguía montada sobre Bashenga, de forma agresiva, mostrando una clara  
incapacidad para respetar el espacio personal.

—...¿Vas a hacer algo al respecto...?

Las palabras de Deméter se apagaron al ver a Abaddon y Ayaana, cubriéndose  
los ojos mutuamente.

Nyx solo observaba pacientemente, como si esperara el momento justo para  
intervenir y separarles.

Aunque también parecía mirar en parte por diversión.

Decidiendo imitar a Gaia, Deméter se deslizó más cerca de Ayaana, hasta  
quedar prácticamente en su regazo.

—Creo que olvidé preguntar, pero... ¿A dónde viajamos exactamente?

Ayaana se sobresaltó un poco al escuchar la voz de Deméter tan cerca.

Poco a poco apartó la mano de Abaddon de sus ojos y se giró hacia ella.

—A Takamagahara... ¿Has decidido volver a hablarnos?

—No. —Deméter giró de repente la cabeza y volvió a mirar por la ventana.

—N-No seas así, Dems. Ya dijimos que lo sentíamos, por no visitarte más a  
menudo.

Abaddon asintió de acuerdo.





—Hmph. —La diosa resopló.

Era una de las pocas capaces de hacer que los doce dragones se sintieran culpables, sin pronunciar una sola palabra.

—...¿Por qué estáis viajando allí, de entre todos los lugares?

—¿Quizá solo nos interesa el clima?.

—Eso no suena convincente.

Abaddon no podía refutarlo en absoluto.

Deméter finalmente se giró de nuevo, cansada de privarse de contemplar sus hermosos rostros.

—Solo decidme esto: ¿es un viaje de placer o de negocios oficiales?

Abaddon sonrió con ironía y se encogió de hombros.

—Mierda.

